

NUESTRA EXPERIENCIA HACIENDO EL BAR DE FREUD¹: DEL DIVÁN AL BAR

Patricia Olgún E., Sebastián Santa Cruz A.
(Analistas en Formación)

El presente trabajo es un relato sobre lo que ha significado para nosotros trabajar en la organización y realización del “Bar de Freud”, una actividad dependiente de la Secretaría de Extensión y Difusión de nuestra Asociación.

Para comenzar, tenemos que decir que la idea de introducir el Bar de Freud a la APCh se gestó justamente en un bar. Era julio del 2019 y un grupo de analistas en formación nos encontrábamos en Londres para asistir al 51º congreso de la IPA sobre “Lo Femenino”. Habíamos visitado el Museo de Freud y recibido el tremendo impacto de estar más cerca de él. También habíamos recorrido bastante la ciudad, asistido a musicales, otros museos y obras de teatro. La atmósfera que se podía percibir en el grupo era de estar en plena inmersión en la experiencia de ir a un congreso mundial de psicoanálisis en una ciudad apasionante (inmersión que algunos ya habíamos experimentado con el congreso del año 2017 en Buenos Aires). Cada uno estaba a su vez en su propio viaje hacia una experiencia psicoanalítica, profunda, transformadora y, por qué no, removedora. Nos parece que en ese momento nos sentíamos parte de un descenso colectivo -cual grupo en un submarino- hacia las profundidades de una organización muy grande, sorprendidos con lo que veíamos, experimentando más que nunca aquello de la “mente de principiante”, absorbiendo la experiencia y abiertos a ella, e intensamente implicados en la inmersión dado que se nos hacía palpable aquello que veíamos como denominador común en analistas de todo el mundo: la pasión por el psicoanálisis.

La noche en que pensamos que podríamos “importar” el Bar de Freud, corrían las “pint” para los más entusiastas o “half a pint” para los más moderados. El ambiente

¹ El equipo de AEF que ha llevado a cabo este proyecto desde el años 2019 hasta la fecha está conformado por: Juan Ariztía, Tomás Fleischmann, Andrea Florenzano, Demian Leighton, Patricia Olgún y Sebastián Santa Cruz.

del bar era bullicioso y efervescente. Se llenó rápido de gente diversa que hacía todo más interesante. Nos mezclábamos con ciudadanos londinenses y con extranjeros como nosotros, con gente dedicada a diversas actividades como también con psicoanalistas y analistas en formación de otros institutos. La magnética atmósfera psicoanalítica del congreso se trasladó a aquel bar y si bien la diversidad era muy atractiva, muchos nos vimos naturalmente interesados hacia nuestros “pares”. Así, conversando espontáneamente con una analista en formación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, nos contó de su experiencia organizando los últimos años el Freud’s Bar en su asociación (algo habíamos visto sobre la promoción de la actividad en redes sociales, pero no sabíamos bien de que se trataba) en Buenos Aires, y también cómo había sido organizar la misma actividad ahora a modo de cierre del 25º Congreso IPSO (¡en el mismísimo Freud Museum!) donde se trató el tema “Psicoanálisis del futuro”.

Ella nos contó que el Bar de Freud era un proyecto de la IPA que buscaba difundir el psicoanálisis en un clima y modo coloquial, asequible a todo público, donde psicoanalistas intercambiaban conocimientos, ideas, interrogantes y otras cuestiones del quehacer psicoanalítico con el público... ¡en el ambiente relajado de un bar! Pensamos inmediatamente que la experiencia que nos relataba la colega en parte ya se estaba haciendo en la APCh con otro nombre, el “Café de Freud”. Esta iniciativa existía desde hacía ya varios años en nuestra Asociación y algunos de nosotros ya habíamos empezado a colaborar junto a Ps. Milka Kaplan (quien fuera la Directora de Extensión en ese momento). Pero luego nos dimos cuenta de que la AEF de APA nos hablaba de algo diferente que lo hacía muy interesante... que el Bar de Freud era una iniciativa global que impulsaba la IPA, la cual se estaba realizando continuamente en distintas asociaciones del mundo y que buscaba conectarlas con sus comunidades, hacerlas más cercanas, más asequibles y atractivas para el ciudadano que no sabe nada de psicoanálisis. En ese momento estábamos hablando a su vez de política, en línea de democratizar la experiencia analítica, abrirla y hacerla popular, pero no por eso superficial.

La conversación con la colega podría haber quedado relegada al furor momentáneo de las “pint” y al entusiasmo de estar en ese ambiente y en el marco de un congreso mundial, pero no fue así. Con el transcurrir de los días nos encontramos volviendo una y otra vez a aquella conversación. Pensamos en que esa experiencia

podría entenderse también como un aporte que hace la institución psicoanalítica a su comunidad; no sólo haciendo difusión del psicoanálisis o mostrando el pensamiento, o democratizando algo de la experiencia psicoanalítica, si no también haciendo una contribución concreta, un acto de generosidad en el que se unen voluntades y se genera una fuerza centrífuga, expansiva. Así, con ese principio, planificamos los potenciales “Bares de Freud” de la APCh como una experiencia que ofreceríamos para que cada participante generase una relación con el psicoanálisis y pudiese entender algo que quienes nos analizamos ya sabemos: que cada experiencia analítica es única, prácticamente irreproducible y transformadora, y que esa experiencia tiene una especie de mecanismo centrífugo que genera pensamientos que emanan del encuentro profundo de dos inconscientes y que los trasciende.

De lo íntimo a lo público

Para comenzar, intentamos aterrizar las ideas grandiosas que nos surgían y, utilizando lenguaje futbolístico, “bajamos la pelota al piso” (o lo intentamos). Para esto nos planteamos una idea acotada como nuestra misión: *generar un espacio de encuentro entre un analista y un invitado, y que ambos estuvieran dispuestos a entrar en un diálogo informal, pero a la vez profundo.*

En cuanto a los invitados que contactaríamos para cada “bar”, nos propusimos encontrar a quienes pudieran aportar desde su ejercicio profesional o desde su experiencia en algún tema y que esto pudiera ser de interés no sólo para la comunidad “psi”, sino también para cualquier persona que quisiera escuchar y participar de una conversación interesante, donde primara lo espontáneo. Que a su vez tuviese ganas de mostrar sus ideas, compartirlas, ojalá hacerlas crecer con un analista y con el público. En la medida que avanzamos, nos encontramos en general con las aprehensiones de éstos al extenderles la invitación a participar (¡y muchos prejuicios también!) frente a la figura del “analista”. En su mayoría, vimos que se asustaban y adoptaban una actitud defensiva más por dialogar con un psicoanalista que por enfrentar al público. “¿;Cómo un psicoanalista?!” “¿Qué tiene que ver lo que yo hago con el psicoanálisis?” “¡No sé nada de psicoanálisis!” “¿Me va a analizar?” O directamente: “¡Qué susto!”. Estas inquietudes punzantes en los

invitados han sido los comentarios habituales que hemos escuchado y frente a ello hemos intentado ser precisos, calmantes, flexibles y creativos para explicarles sobre nuestro oficio y la finalidad de la experiencia “Bar de Freud”. Los invitados han ido desde la aprehensión inicial hasta disfrutar del encuentro y hemos visto que en general ha sido el representante del psicoanálisis quien se adapta activamente al interlocutor haciéndolo sentir cómodo, derribando la caricatura del analista de contacto frío.

En relación con el o la analista a invitar, intentamos encontrar en nuestra Asociación a quiénes estuvieran dispuestos a salir de la intimidad de su consulta y quisieran hablar de manera atractiva de temas que les interesaran y que fuesen contingentes, desde una mirada psicoanalítica, frente a un público participante, tal vez tomando una copa de vino. Analistas que quisieran exponerse y pasar desde lo íntimo de la práctica clínica a lo público. Pensamos que sería difícil y no fue así. Con el paso del tiempo y de los Bares de Freud, nos hemos sorprendido con las ganas de participar que han mostrado los analistas a quienes hemos invitado, con la generosidad y soltura para exponerse, y en general con una flexibilidad y libertad para hablar sin miedo de temas contingentes. Lo anterior fue llamativo para nosotros, ya que, aún siendo nosotros aprendices de este oficio... ¡nos dimos cuenta de que teníamos prejuicios y nuestras propias creencias o caricaturas sobre “los psicoanalistas fríos”! Con la experiencia de cada actividad se fue asentando en nosotros la visión del denominador común del que hablamos en el comienzo: el analista es una persona que se apasiona cuando habla de psicoanálisis y en general, se muestra, se vuelve flexible, dúctil y creativo en el encuentro con otro.

Por otra parte, nos hemos visto frente al doble desafío de encontrar temas que sean contingentes, relevantes y donde la mirada psicoanalítica pueda ser un aporte, como también encontrar duplas que intuyamos que se lleven bien, una pareja que haga un buen “match”, una pareja creativa, y creemos que las hemos podido encontrar.

Cuando lo anterior ha ocurrido, hemos visto que el psicoanálisis no ocurre sólo en el diván. El psicoanálisis puede estar afuera, en el encuentro y puede ayudarnos a entender fenómenos sociales, nos ayuda a abrir los ojos a lo diverso, a refrescar la mirada cuando a ratos todo parece más o menos visto, dicho o aparentemente ya pensado. Es en este sentido que los diversos Bares de Freud nos han permitido ver

el aporte a la comunidad: tras cada actividad nos hemos propuesto conversar con el público, con el analista e invitado y nos hemos encontrado en general con que la experiencia ha sido una manera de abrir, de pensar, de desafiar lo establecido dentro de cada uno.

El primer encuentro que tuvimos lo titulamos “Arauco tiene una Pena¹”. Buscamos entender el conflicto entre el Estado y el Pueblo Mapuche desde una perspectiva histórica y psicoanalítica, pero principalmente a través de los ojos de un hombre que creció con rabia sintiendo que por pertenecer a un pueblo originario siempre sería discriminado. Allí tuvimos la oportunidad de escuchar el relato íntimo y personal de Francisco Llancaqueo, escritor y peluquero; y una interesante y muy psicoanalítica visión de los pueblos originarios presentada por Pablo Santander, actual Presidente de la APCh.

Una vez finalizada la actividad, una participante nos mencionó la sensación de “amplitud de conciencia” con que se quedaba sobre la nación Mapuche... “¡¡Porque en general me decían Mapuche y yo pensaba inmediatamente en la Coordinadora Arauco Malleco²!!”.

Esto para nosotros fue gratificante ya que significó una transformación. Pensamos que la mirada psicoanalítica y la experiencia de estar con una persona Mapuche generaron una fuerza que permite pensar y cambiar la mirada, abrir la toma como haría un director de cine.

Nuestro segundo encuentro fue llamado “Transformaciones” y estuvo marcado por la contingencia de esos días (comienzo del “estallido social”), por la incertidumbre de si los asistentes iban a poder llegar dadas las restricciones de desplazamiento y por el temor de que algunos manifestantes pudieran hacerse presentes para expresar su descontento. Buscamos enfrentar la contingencia que estábamos viviendo con el “estallido” en nuestro país y darle forma a lo que estaba ocurriendo

¹ Utilizamos el nombre de la conocida canción de Violeta Parra, donde narra el conflicto mapuche.

² Aludiendo a la organización político militar mapuche que busca la reivindicación y ocupación de los territorios que consideran que históricamente les pertenecen y que emplea acciones violentas como una herramienta política para alcanzar sus objetivos.

en nuestra sociedad, al tremendo malestar, el sentimiento de injusticia, la rabia acumulada por años.

También a la violencia y el miedo. Patricia Politzer, prestigiosa periodista y analista política fue la encargada de poner en contexto los antecedentes de un movimiento social sin precedentes en nuestro país, mientras que Ps. Wanda Pessoa, analista didacta de la APCh, aportó con su visión desde la teoría de Bion respecto al funcionamiento de los grupos, los líderes, los cambios y la incertidumbre. En esta actividad hubo muchísima participación del público. Había en un principio algo constreñido en el ambiente que luego se fue soltando. Mientras se producía el diálogo, una participante se mostró muy molesta tras la opinión de la analista, negando con la cabeza, cruzando los brazos y frunciendo el ceño. Cuando la analista e invitada abrieron la conversación al público, uno de los integrantes de equipo le ofreció el micrófono. La participante tuvo que hacer un gran esfuerzo para salir de su molestia y nos parece que transformó esa emoción en una idea coherente, tomando el micrófono y explicando qué era lo que le molestaba sobre las opiniones vertidas. Se generó un diálogo fructífero ya que de alguna manera todos estábamos afectados por el “estallido”. Ella fue la representante de ese esfuerzo de pensar lo sentido, ponerle palabras y hacerse cargo de lo dicho. Lo que parecía una niña enfurruñada, se transformó en una mujer opinante en la medida que dialogó.

Quizás se vio pensando psicoanalíticamente al aceptar algunas ideas de la analista, viviendo lo que parecía una pequeña revolución interior. Nos quedamos con la impresión de que todos necesitábamos opinar, pensar y escuchar a otros sobre las transformaciones sociales que estaban ocurriendo a gran velocidad en nuestro país.

Luego nos encontramos de golpe con una pandemia, que no solo nos ha enfrentado a maneras distintas de relacionarnos sino también a angustias profundas de muerte, la soledad y la incertidumbre. Pasamos entonces de estar físicamente en un bar a encuentros virtuales por Zoom, sorprendidos también por la cantidad de personas interesadas en participar, tal vez buscando una manera de entender y de pensar con otros algo que hasta hoy sigue siendo muy difícil. ¿Cómo vivimos en el aislamiento? ¿Cómo habitamos este nuevo mundo? Con esas preguntas en la mente realizamos nuestro tercer encuentro al que llamamos “Yendo

de la cama al living”, haciendo un guiño a la popular canción de Charly García que de pronto se volvió una realidad cotidiana y permanente. Y no sólo pasamos a un formato virtual, también esta vez la cantidad de invitados fue mayor y lo que se generó fue un diálogo distendido, creativo y profundo ya no con un invitado y un representante del psicoanálisis, si no entre tres arquitectos, un psicoanalista y un analista en formación, desde la intimidad de sus casas.

El Dr. Juan Carlos Almonte junto a Ps. Juan Francisco Chadwick fueron los encargados de aportar la visión “psi”, mientras que Stefano Rolla, Laura Signorelli y Matías Zegers hablaron desde la arquitectura y el urbanismo. En esta experiencia el tiempo se hizo breve y una vez terminada nos llegaron muchísimos comentarios del público en que lo que destacaban principalmente era cuanto les había servido para sobrellevar la pandemia.

Pasamos un otoño y un invierno en confinamiento, y si bien la llegada de la primavera nos dio cierta esperanza de volver a encontrarnos presencialmente en un bar, nuestro último encuentro del año se mantuvo en una modalidad virtual. Con la ilusión de un fin de pandemia, nos propusimos pensar el proceso creativo desde el psicoanálisis y desde el arte como una manera de salir al encuentro del otro. Eso fue lo que motivó nuestro cuarto encuentro llamado “Creatividad”. Junto a Arturo Duclos, destacado artista visual y Dr. Francisco O`Ryan, analista didacta APCh, tuvimos un encuentro profundo donde el arte y el psicoanálisis dialogaron mostrando su enorme proximidad y utilidad, y nos ayudó a pensar en cómo nos recreamos en un mundo donde un virus cambió nuestras vidas.

Hacer el Bar de Freud no sólo nos ha permitido salir al encuentro de la comunidad, sino también encontrarnos dentro de nuestra asociación. Trabajar en conjunto con compañeros que están en distintas etapas de la formación ha sido enriquecedor, como también lo ha sido estar en contacto con analistas que han colaborado con el proyecto, participando o apoyando de distintas maneras. Especial soporte hemos recibido de Ps. Javier Camus, quien es actualmente Director de Extensión de nuestra Asociación y de quien estamos muy agradecidos.

Realizar cada Bar de Freud nos hace sentir parte de una comunidad profesional que busca expandirse creativamente y que acepta, integra e impulsa este proyecto perteneciente a toda la APCh.

Probablemente la pasión por el psicoanálisis tiene que ver con eso de nunca dejar de sorprenderse, con tener curiosidad, con la búsqueda incesante de una verdad que cada vez que la vislumbramos se nos vuelve a escapar. El psicoanálisis es una revolución, desde su creación misma, y las revoluciones asustan, transforman, apasionan... ¡Cuán interesante ha sido ver esa pequeña revolución interna en los participantes de cada “bar” y en nosotros! Y qué sorprendente ha sido este recorrido que empezamos en una cálida noche de verano en Londres.

Email: polguine@gmail.com

sebastiansantacruz@gmail.com